CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO

Director EUSTAQUIO PELLICER

AÑO II
Nº 45
24 de Mayo de 1891

PRECIOS DE SUSCRICION
MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	$	1,00
Seis meses	"	5,00
Un año	"	9,00

EXTERIOR
Los mismos precios, en moneda equivalente, con el aumento del franqueo.
Número corriente 30 centesimos ÷ Número atrasado 60 centesimos

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS
OFICINA: Calle Rio Negro 250
MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 Á 97

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR SAMUEL BLIXEN



Lo que á la publicidad
ha dado en su corta edad,
me hace decir sin empacho,
que Blixen es un muchacho
de tanta precocidad,

que aunque de su edad primera
no tengo un dato siquiera,
deduzco que en su niñez
ha manejado á la vez
la pluma y la mamadera.



No sabemos si será esa la causa verdadera, pero, es lo cierto, que desde que el *ejército de salvacion* se halla entre nosotros, haciendo su propaganda protestante, no se vén mas que *protestas* y *protestos* por todas partes: la de los comerciantes minoristas, contra el impuesto del guindado; la de los licoristas, contra la exencion de ese impuesto; la del Director de Mercados, contra la féria; la de los puesteros, contra Piccardo; la de los dueños de fincas, contra el desagote parcial de algibes; la de los diputados, contra los eventuales para diplomáticos y *soleres* de la curia; y la de los católicos, contra la intervencion de los Jueces en las *vocaciones incipientes*.

Agreguen ustedes á estas las de los escribanos, contra los que no pagan, las de la ortografía contra Chucarro y las de los pobres contra el Gobierno, á quien consideran único causante de la crísis, y digan si es ó nó verdad que impera el *protestantismo*, y que su reinado data del tiempo en que llegó al país el ejército protestante.

De este estado de cosas no sabe uno que pensar, porque si por un lado nos complace ver que nadie transige ahora con la arbitrariedad y el abuso, por otro, abrigamos el temor de que se vulgarice demasiado el procedimiento y que se eche mano de él hasta para lo trivial.

Un yerno, verbigracia, tendrá un cambio de palabras con la madre de su cara ó barata mitad, y lo primero que hará, acordándose del modo de desahogarse mas en boga, es presentarse á la redaccion de un diario, en esta forma:

—¿El señor Director?

—Servidor de usted.

—Muy señor mio. Pues, yo venia á darle cuenta de un asunto que reviste suma gravedad.

—¡Caramba! ¿Se ha mandado acuñar alguna cosa por el Ministerio de la Guerra?

—No señor; se trata de *cuñas* solamente, y de la misma madera, que son las peores.

—Diga usted.

—La madre de Indalecia...

—¿Qué Indalecia?

—Mi mujer, hombre.

—Perdone que no lo haya adivinado.

—Verá usted, porque me atreví á decirla en confianza que otro gallo me cantaria si me hubiera casado con una mujer de fortuna, y que debí quedarme cojo antes de pisar su casa para pedirle su hija, y ella muda antes de concedérmela, se permitió insultarme del modo mas grosero, diciéndome entre otras cosas que todos los Garcias habiamos sido siempre muy brutos.

—Y...

—Y nada; que, como V. comprende, el epiteto alcanza á mucha gente y no es justo que la apreciacion de mi suegra haga camino; por eso recurro á la prensa.

—¿Que puede hacer la prensa para evitarlo?

—Pues muy sencillo, lo que hace con todos que rechazan algo por injusto: publicarles la protesta. Mire V. en que forma la preparo:

«Los abajo firmados, Garcías por parte de padre, (como lo pueden justificar con la fé de bautismo y los recibos de las aguas corrientes) y habitantes en el Uruguay, donde gozan del buen concepto público en cuanto se refiere á sus facultades intelectuales y sociabilidad,—salvo raras excepciones,—protestan enérgica y solemnemente contra el sobrenombre de *brutos* que pretende darles Misia Cláudia Fierabrás, madre política de don Agamenón García. Siguen las firmas».

—¿Qué firmas?

—Las de todos los Garcías que haya en la República, si es posible. Ya he repartido circulares por la capital y departamentos.

Otro ejemplo:

Don... Fulano de Tal, tiene la costumbre de afeitarse en calzoncillos delante del balcon, en uno de cuyos postigos cuelga el espejo. En la casa de enfrente, hay unas vecinas curiosas que gustan de verle afeitar y de reirse á su costa. Esto le enfurece á Don Fulano, hasta que un dia vá y agarra un pliego de papel para hacer la siguiente protesta: "Los vecinos sérios de la calle... Z, una de las principales de esta ciudad, tanto por su situacion topográfica cuanto por su selecto vecindario, en el que se cuentan: un senador, un fabricante de paraguas, un amigo de Callorda y un miembro de la Junta electoral, protestan contra la fiscalizacion de que son objeto por parte de las vecinas, cuando les ocurre ejercer ciertas tareas domésticas que, por exigir mucha luz, les obligan á efectuarlas cerca de los balcones. La ley de inquilinatos debia preveer estos abusos y no permitir que frente á las casas de los hombres que se afeitan solos, vivan mujeres fisgonas, ni quien tome á su prógimo como un monote.»

Estos casos y otros parecidos son los que hay que temer, desarrollada que esté la *protestomanía*.

Lean ustedes la seccion de *Solicitadas* de los diarios y verán que la mayor parte son pura protesta.

Quien la formula contra el gacetillero que le comentó algun hecho en que tomó parte (ó todo).

Quien, contra un acreedor que le quiso cobrar á bofetada limpia.

Quien, contra el zapatero que le sacó estrechos los botines.

Comercialmente hablando, podía decirse que en el estado actual de ánimos, cada persona representa *un conforme ejecutado*.

Entre ellas nos contamos nosotros, pero ¡ay! que nuestras protestas pertenece al número de las mejor fundadas! Protestamos ante el Todopoderoso contra la desgracia de no haber nacido para obispos, y contra la de tener suscritores inactivos para pagar á nuestros cobradores.

Amén de las otras desgracias de que protestan todos los que tienen la vida pendiente de un almacenero.

***

Hemos recibido la *Memoria de la Junta E. Administrativa*.

Agradecemos el envío del ejemplar y certificamos que es buena la *memoria* de la Junta.

¡Ya lo creo que es buena! ¡Como que no se olvida ningun mes de cobrar los impuestos de Alumbrado é Instruccion Pública!

EUSTAQUIO PELLICER



Atencion

Paco Villa fué hace tiempo
Un jóven de gran fortuna
Nacido en humilde cuna
Muy cerca de Santander.
Sus padres, (que no recuerdo
Si eran mayores que el hijo).
Fueron, según él me dijo
Un hombre y una mujer

Paco ocupó tantos puestos
Con Santos, Tajes y Herrera
Que.... más que cansado fuera
Deciros la cantidad
Y prestó tantos servicios,
(A quien los hubo prestado),
Que hoy su nombre celebrado
Vive en la inmortalidad.

Fué químico, zapatero,
Cortador de pantalones,
Fabricante de cordones
De seda con perejil,
Senador, *fotografista,*
Sub-comisario, sirviente,
Juez de Paz, Constituyente,
Médico, Guardia-Civil,

Arzobispo, basurero,
Mozo de cuadra, foguista,
Cirujano, prestamista,
General de division,
Albañil, jurisconsulto,
Cocinero, diputado,
Saltimbanqui, delegado
Cura párroco, peón.

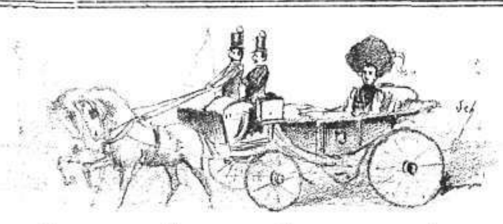
Marqués, capitan de buque,
Juez del crímen, barrendero,
Monaguillo, coracero,
Tipógrafo, concejal,
Changador, comisionista,
Virey, Ministro de Hacienda,
Propietario de una tienda,
Comodoro y Cardenal.

¿Porqué ocupó tantos puestos?
Dirá el lector asombrado
De ese conjunto variado
De empleos, y con razon
Yo no me explico tampoco
Como es posible tal cosa,
Que es digna, por lo asombrosa,
De llamar nuestra atencion.

Mas.... ¡si soy un olvidado!
Tengo aquí un dato importante
Que lo juzgo interesante,
(Segun mi modo de ver).
Y es el de que Paco Villa
El jóven de gran fortuna
Que nació en humilde cuna
Muy cerca de Santander.

Por motivos especiales,
Circunstancias poderosas,
Y otras mil y tantas cosas
Que no las conozco yó,
En ninguna parte ha estado
Por la razon muy sencilla
De que nunca Paco Villa
En este mundo existió.

ALFREDO VARZI



La señora de pronto

¡La Fortuna! ¿Acaso sabe nadie dónde está, qué es de ella, còmo se solicita su apoyo, ni en qué casos y con qué condiciones concede sus favores? ¡Qué se ha de saber!

Se tienen noticias de ella porque anda por ahí pintada, puesta en pié sobre una rueda como si fuera haciendo volatines, y porque algunos aseguran que les ha visitado.

Pero en cuánto á saber el cómo, el cuándo y el dónde se solicitan sus favores, no se tiene de ello ni la más remota noticia.

Las gentes la persiguen, eso sí, y ahí están, como pruebas patentes, las loterías oficiales, las particulares, las casas de juego, las bolsas, las *cuentas especiales*..; pero perseguir la fortuna es tan imposible como querer detener el rayo.

Porque es veleidosa como la misma veleidad, insensata como un niño, caprichosa como una mujer, y ridícula y extravagante como un discurso de Tulio Freire.

Como es dueña de haciendas (sin que esto quiera decir que no lo sea tambien de vidas), tan pronto eleva y entroniza á un tonto, como hunde en la miseria y las privaciones á un discreto.

De un zote, que nadie sabrá sacar partido, hace ella con suma facilidad un banquero, un ministro, un Inspector General de Instruccion Pública, un amante ó un héroe.

Así es que su formalidad corre parejas con las de ciertos políticos; por eso, sin duda, la fortuna y la política suelen andar del brazo.

—

Pues bien; en uno de estos caprichosos vaivenes hace la Fortuna á la *señora de pronto*. ¿Cómo? ¿Por que medios? De cualquier modo, valiéndose de los medios más raros y extraordinarios, siempre que vayan acompañados de la sorpresa y la imprevision.

A veces es la lotería el arma de que se vale la Fortuna, y un menestral cualquiera, que invirtió diez pesos en un billete, ve entrársele por las puertas de su modesto hogar un desbordado Pactolo.

Otras veces, el empleado de corto sueldo, que pone su actividad al servicio de un partido político, se vé de sopeton, el dia del triunfo convertido en director de un ramo ó en contratista de algo, ó abastecedor del Estado, ó arrendador de alguna cosa, que todos estos son caminos que conducen al mismo fin.

Y como la señora de pronto no ha de ser precisamente fea, sino que, por el contrario, puede muy bien ser bonita, vea usted que estaba de doncella en una casa; que en esa casa habia un señorito que la perseguía; que ese señorito logró no sé qué favores, y que cuando esos favores tuvieron en ella una manifestacion determinada, hubo que remendar el honor de la muchacha con un matrimonio, que él aceptó gustoso, entre otras cosas, porque antes que nada es caballero.

¡El amor! ¡Pues si el amor es uno de los medios de que la Fortuna ha echado mano con mas frecuencia para hacer señoras de pronto!

¿No se dice de él que iguala todas las fortunas? ¿No eleva á los humildes? ¿No humilla á los orgullosos? ¡Ah, sí, señor! Todo eso hace, en efecto.

Así es que si un hombre con dinero sobrado, con un poco de despreocupacion y con otro poco de sensualismo y buen gusto, vé una mujer bonita, ¿quieren ustedes que se pare á razonar acerca de la diferencia de clases, y que esa misma diferencia sea un obstáculo para el logro de sus deseos?

¡No, señor! ¡Nunca! ¡Y está muy bien hecho!

Así es que una *señora* se hace de cualquier mujer; pero... ha de ser mujer, eso sí; no puede prescindirse de esta circunstancia.

¿Fué costurera, fué doncella de labor, fué simplemente hija de un menestral? No importa.

Por el contrario, cuanto mas de pronto sube á señora, mas escaleras ha tenido que recorrer y más ínfima es la clase de donde procede, mas marcado resulta el tipo.

—

Así es que, lo primero que hace en cuanto se encuentra señora, es asombrarse, como se asombraría cualquiera al ver convertido en realidad uno de los cuentos de Scherazada.

¿Conque es cierto que ella tendrá un abono en el teatro? ¿Conque es cierto que recibirá en sus salones á la gente mas escogida de las aristocracias de todo género? ¿Conque es cierto que no tendrá ya que pensar en levantarse temprano para ganarse el sustento? ¿Conque no cabe duda de que ella dejará de ser Juana Fernandez ó Pepa Garcia, para ser *la* de Morbellano ó la de Picoverde?

¿Y es verdad que aquel *agur* se verá sustituido por el «A los piés de usted?» Y diga usted: ¿conque tendrá modistas, y coches, y joyeros?

¡Oh! ¿Quién no pierde el juicio?

¿Quién? Ella.

Mire usted qué pronto se repone; mire usted qué pronto escudriña la nueva sociedad á que ha sido lanzada; mire usted qué pronto siente la necesidad de igualar en maneras, apostura, lenguaje, á las mujeres con que, por causa de su nuevo estado, se ve obligada á tratar.

¡Y qué difícil es esto! ¡No, no creia ella que era tan difícil hacer el papel de gran señora! ¡Y es que como antes pasaba ya por señora entre mujeres de menos disposicion que ella! ¡Como antes el cuello de *fichú* ó los guantes de cabritilla la diferenciaban de las demás!... Pero ¿hoy? ¿Comparada con la de Guevara, que es tan elegante? ¿Con la de Alburquerque, que es tan aristocrática? Calle usted, ¡si pasa unos apuros!

—

Así es que, para amoldarse á su nuevo estado, hace unos esfuerzos extraordinarios, sí, señor, de todo punto extraordinarios.

Calcule usted que dice que su diversion favorita es la ópera, siendo así que no es verdad, porque á ella lo que le gusta son los sainetes.

Esos actores cómicos tienen una gracia!... Le han hecho reir tanto las noches de los domingos haciendo *La Gran Via*...

Mire usted que tener que dar una opinion acerca de Verdi, tenerse que decidir entre Mozart ó Rossini, es para ella cosa grave y comprometida, ¿no es verdad?

Porque es situacion crítica la de la *señora de pronto* cuando recibe un ataque de un jóven que la dice: «Pues, ¿qué quiere usted que le diga? La aficion de usted á Verdi demuestra poco gusto musical.»

Por supuesto, ella, que es lista, ha adoptado ya una frase para cuando se habla de música, y la suelta siempre: «Ustedes serán de la opinion que quieran; pero la mia es que, entre los músicos, Wagner; entre los poetas, Zorrilla, y entre los pintores, Rembrandt, y no hay quien me saque de aquí.»

En efecto: ¿cómo sacarla de esa opinion, que es la de su marido, cuyo marido la ha tomado de un revistero de periódico, cuyo revistero ha dicho eso por no tener ó no saber otra cosa que decir?

Y no crea usted que ella no hace grandes esfuerzos por perfeccionar su instruccion.

Tiene profesor de francés; pero ¿quién la hace pronunciar la *u* francesa? ¿Quién la mete en la cabeza lo de que «Calipso no se podía consolar de la partida de Ulises?»

Tiene profesor de música; pero ¿cómo acostumbrarse á que el movimiento de la mano derecha en el piano, sea distinto del que corresponde á la mano izquierda? ¿Cómo digerir el *do-mi-sol-do-sol?*

Tambien tiene profesor de castellano; pero se le escapa á veces decir *haiga* ó *concencia*, sin poderlo remediar; como sin poderlo remediar, cuando quiere afiligranar una conversacion, dice *concépeto* y *bondaz*.

¡Qué apuros, gran Dios, qué apuros!

—

¿Y en las comidas?

Porque ella será todo lo ordinaria que usted quiera, pero el marido no puede prescindir de llevarla á ciertos banquetes donde se comen cosas que ella no sabia, ni por lo más remoto, que habria de llegar el momento en que tuviera que comerlas para no pasar plaza de persona de mal tono.

«¡Comer ostras! ¡Mire usted que es mucho disparate comer ostras! dice ella para sí. ¡Si en mi pueblo me vieran! ¡Calla! ¿Ahora una chuleta con papel? ¿Cómo se comerá esto? ¡Cielos! ¿Tendré tambien que comer queso Roquefort? ¿Y con habitantes? ¿Y el empalogoso dulce de frutas?

¡Ay, ay, ay! ..

Y lo peor no es que tenga que comer de aquello, sino que cuando mas repugnancia le inspira un manjar, más obligada se ve á decir? «Pues, mire usted, este es mi plato favorito.»

Así es que la infeliz pierde el estómogo, y sufre cada cólico que se la lleva Pateta.

¡Ella, que tenia por sueño dorado el jamón, tener que considerarle como manjar plebeyo y ordinario! ¡Verse obligada á comer lo que siempre le causó náuseas!

¡Oh! le digo á usted que el ser señora, y señora de repente, de sopetón, es cosa para la cual se necesita un estómago á prueba de bomba.

—

Al fin, en los vestidos ya es otra cosa.

Si la cuestion está en tener modistas buenas, en comprar telas caras y en estrenar un vestido al mes, dificultades son éstas que la señora de pronto vence con facilidad.

¿Qué modista tiene el apellido más atravesado? ¿Qué tela llama más la atencion hoy dia? Pues esa tela y esa modista se pagan y.... ¡Cristo con todos!

Pero es el caso que lo que los franceses llaman *allure*, no hay modistas ni tela que lo impriman á la señora de pronto.

Así es que ella lleva un magnífico vestido de terciopelo...; pero le sienta como á un Santo Cristo un par de pistolas.

Y se pone dos pulseras en cada brazo, dos collares al cuello, cuatro sortijas en cada mano; pero detrás de aquel escaparate de joyas descubre cualquiera sin poderlo remediar, el amaneramiento, la dureza, el embarazo y todo lo que diferencia, en fin, á la señora de pronto de la que ya nació señora y continúa siéndolo.

Y si no, vamos á ver: por mas periódicos de modas á que esté suscrita, por mas que desee imitar á la señora de X ó á la de Z, ¿puede evitar que su pié no quepa en aquel diminuto calzado? ¿Puede impedir que aquel taconcito estrecho y puntiagudo le tuerza el pié veinte veces al dia? ¿Puede reducir aquella mano robusta y desarrollada á las dimensiones de un guante fino y estrecho? ¡Oh! ¡Jamás! ¡Imposible!

Y. no le vale encargar sus vestidos á Paris, ni tener el zapatero en Italia, ni servirse en fin, de manufacturas extranjeras, porque esto será buen tono, pero... nada mas.



La verdad es que ella, como poco acostumbrada á esos trotes, no tiene aun formado el gusto.

Por eso recarga sus adornos, por eso se pone joya sobre joya y encaje sobre encaje.

Por eso, la peinadora convierte su cabeza en un peinado acróstico, lleno de *crepés* y sortijillas y tirabuzones.

Por eso se pinta ella, transformando su agraciado rostro en un boceto de pintor principiante.

Por eso llena de odoríferos extractos y esencias sus pañuelos.

Por eso, en fin, hace todo lo que hace, para separarse de la sencillez, de la modestia y de la naturalidad.

Pero por eso tambien, cuanto mas engalanada se supone, cuantos mas atractivos creer reunir, es precisamente cuando una señora pregunta en una reunion: «¿De quién me habla usted? ¿De la de *Mazamorra*? ¿De la *señora de pronto?*»

—

Sin embargo, donde ella cree ganar batallas (vamos al decir), es con los criados.

Si puede llamar bruto al cochero veinte veces al dia, no desperdicia ni una vez siquiera. Se lo llama. El cochero, acostumbrado ya al trato, resiste ese y otros epítetos; ella cree que el cochero se calla por conviccion, y se considera desde luego mas superior en inteligencia de lo que es en realidad.

Otra vez llama á la cocinera, y la reprende porque á un guiso le faltaba tal ó cual aderezo. La cocinera siente herido su amor propio de artista culinario, y responde: «Que ella siempre lo ha hecho así; y que en las casas principales y en las mas importantes cocinas no se hace de otro modo.» La señora no quiere dar su brazo á torcer (como vulgarmente decimos); replica á la cocinera «que no sabe su obligacion», y la cocinera se despide protestando «que la señora podrá entender mucho de teatros y reuniones—¡oh sarcasmo horrible!—pero que de cocina no entiende una palabra.»

Tambien suele regatear al ayuda de cámara las bujías, y hay aquello de: «¡Pues no sé cómo se gastan tantas bujias! ¿Qué demonios hace usted con ellas? ¡A ese paso...!

Con lo cual la señora de pronto creerá que cobra importancia entre sus criados; pero en realidad no es así, porque lo único que consigue es que estos noten la diferencia que hay entre aquella señora y otras á quienes ellos sirvieron.

O bien que uno averigüe la procedencia, es decir, la posicion anterior de la señora—¡qué no averiguará un criado!—y murmure al despedirse de la casa, y diga despues á los nuevos patrones:

«Me fuí de allí, porque... bien dice el refran: ni pidas á quien pidió, ni sirvas á quien sirvió.»

Con lo cual, quieren ustedes decirme cómo queda la reputacion de aristócrata de la señora de pronto? ¡Mal, muy mal!

Y cuando sale *á colacion* el hablar entre amigas de los criados, y ella dice: «Pues no hay en este mundo cosa peor que verse entre criados ¡Oh, si yo pudiese hacerme todas las cosas!» los que oyen esta frase se sonrien, se burlan, murmuran, y, en fin, que se pone en ridículo.

Tal es, pues, la señora de pronto, *por regla general:* afectada, ridícula, pretenciosa...

Cursi en su forma, cursi en su porte, cursi siempre que quiere dar á entender que nació en dorada cuna, y que nunca ha pertenecido al vulgo indocto y necesitado.

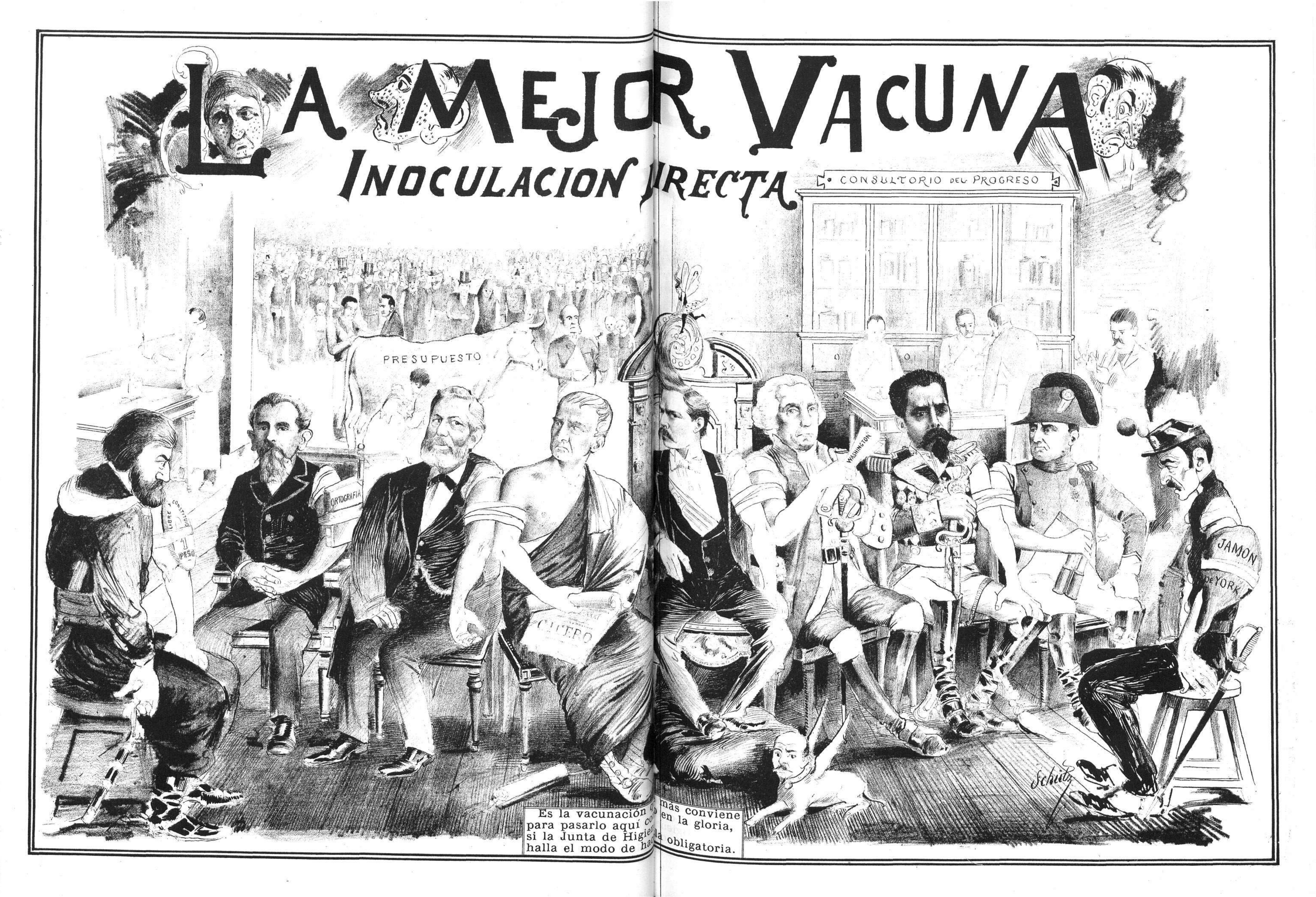
—

Me conviene, sin embargo, establecer una salvedad, para que no crean ustedes que este tipo es exclusivamente hijo de la moderna sociedad.

La señora de pronto de hoy, con su afectacion, su ridiculez y sus pretensiones, no es, ni con mucho, aquella señora de pronto de antes.

Esta debe su encumbramiento á un enlace, á una herencia, á un premio gordo, y al fin, despues de todo,





Es la vacunación q… más conviene
para pasarlo aquí co… en la gloria,
si la Junta de Higie… la obligatoria.
halla el modo de ha…

podrá tener sus rasgos de rudeza, pero no perjudica con ello á las demás.

Pero ¿qué me dicen ustedes de aquella plebeya antigua, cuyo marido, por haber demostrado arrojo en una batalla, se veía colmada de bienes por un rey y se encontraba, de la noche á la mañana, dueña de villas y tierras, y cargada de atributos señoriales?

Hoy, la señora de pronto llamará *papá* y *mamá* á los infelices labriegos á quienes ayer llamaba padre y madre.

Pero ayer, la señora de pronto llamaba esclavos y villanos á sus amigos y compañeros de la víspera.

Hoy, la señora de pronto repartirá limosnas para alcanzar el título de bienhechora á fuerza de donativos, buscando así un homenaje á sus sentimientos.

La señora de pronto de ayer ahorcaba al primer vasallo que se le antojaba para hacerse respetar, y buscaba en el terror una sumision que no inspiraban sus propios méritos.

En fin, ayer, ni la señora de pronto ni la señora de nacimiento conocian el abecedario.

Hoy.. conozco varias señoras de pronto que saben leer correctamente y hasta con propiedad.

¡Y me parece que esto ya es un elogio de estos tiempos!

M. M



Penetracion

Cayó un nevado copo de la altura,
Otro le siguió á aquel, luego otros ciento,
Dejando engalanado el pavimento
Con alfombra de nítida blancura.
A mi lado te hallabas: tu cintura
Estrechaba febril; tu puro aliento
Perfumaba mi faz, y en tal momento
Murmuraste á mi oido con ternura:
—¿Ves de esos blancos copos la caida?
¿Ves como al descender en raudo giro
Forman sobre la tierra masa unida?
—Sí,—te dije suspenso,—¡los admiro!
Y entonces replicaste en tono blando:
—¡Pues eso prueba que ahora astá nevando!

LLORENTE



—Sabes, Clementina, qué hay de sombreros?—exclamaba una linda rubia, hablando con otra amiga en las butacas de un teatro de Paris.—Ya irán llegando las nuevas formas.

—¡Ya lo creo! He podido admirar sombreros de paja monumentales y de crin blancos y negros, tan calados y transparentes como si fueran de paja.

—¿Siguen haciéndose de ala recta y grande?

—Descomunal, y no en visera, sino en aureola, es decir, en sombrilla, porque el ala es redonda, casi más ancha de los lados que de adelante, y como esto no puede convenir á todas las figuras, tendrán que disimular su diámetro con ondulaciones, con caprichos debajo del ala..... en fin, las modistas habrán de dar tormento á la imaginacion.

—¿Y por qué dices que no convendrán á todas las figuras?

—¡Pues es muy sencillo! Figúrate, yo que soy pequeña y gruesa, me pongo uno de esos sombreros-paraguas y pierdo casi diez centímetros de estatura... ¡en sentido figurado por supuesto! Pero la habilidad de la mujer consiste en ganar hermosura y esbeltez, aunque sea en apariencia. Ya me ha dicho mi modista cómo podré aceptar la nueva forma.

—¿Cómo?

—Bajando el ala por los lados y arqueándola del centro para que no cubra el rostro: ha venido así alguno, forrada el ala de tul moteado de cristal y con ruche de encaje al borde.

—¿Y adornos?

—Para las jóvenes flores y lazos con preferencia á las plumas, flores primaverales, como *muguet*, miosotís, lilas blancas.... todo lo que es juvenil.

—¿Y las capotas?

—Pequeñísimas, un solideo en la cabeza con dos grupos de plumas... Pero hija mia, ¿me has tomado por un periódico de modas?

—Perdona, como sé que tienes buenas referencias, modistas que hacen los mejores modelos, amigas de gran posicion que gastan mucho, ¿á quién mejor puedo preguntar?

Comenzó el acto y las dos jóvenes oyeron y callaron.

—Las actrices aquella noche,—dijo la cronista de modas que escuchó el diálogo—estaban elegantísimas Como en la capital de Francia pueden pasar por figurines animados reparé en sus *toilettes* y advertí que las telas ligeras alternarán en la estacion próxima con las pesadas, porque lucía una un vestido de foulard floreado, con la parte de encima de bengalina bordada de sedas, y otra un vestido de piel de seda con flecos de cristal, abierto sobre otra falda de encaje que se veia por los costados, cruzándose en el cuerpo las dos telas, porque un delantero era de seda y el otro plegado, ó más bien fruncido, de encaje. El traje no era bordado, como parece lo obligado hoy para todo vestido de pretension, pero en cambio le enriquecían flecos de cristal, que al moverse, hacian cambiantes deliciosos.

Nuestro figurin de hoy presenta un vestido bengalina. Es de color hoja de rosa, y su forma una princesa cruzada y drapeada en el centro del pecho y á la izquierda del talle bordados los delanteros de felpilla coral, bordado que se repite en el plastón, paños y drapeado de la falda: cuello Médicis, de encaje, con otro interior de terciopelo coral. Sombrero de encaje negro con flores granado.

MADAME POLISSON



La segunda representacion de *Los Randzan* llevó mucha concurrencia á Solis.

Conocen ya los lectores el argumento de la comedia, que es una obra conmovedora y sencilla como todas las historias de Erckmann Chatrian. Fué representada admirablemente, sobresaliendo Emanuel en uno de los principales papeles.

El domingo se repitió *¡Patria!* esa bella é interesante produccion de Sardou, juzgada por la crítica como una de las obras de mayor mérito del gran dramaturgo francés

El mártes tuvo lugar el beneficio de la Reiter con *La Dama de las Camelias.*

La distinguida artista salvó los numerosos escollos de ese papel que tan buenas intérpretes ha tenido en nuestros teatros y se hizo aplaudir entusiastamente, siendo llamada á la escena al final de cada acto por el público que ocupaba literalmente el teatro.

A esta funcion siguió la que ha constituido el acontecimiento teatral de la semana: la del estreno de *El cuento del tio Marcelo*, primera produccion dramática del jóven escritor Samuel Blixen.

El argumento de la obra es sencillo, lo que dá mas mérito al gran partido que ha sabido sacar de él.

Emilia Morandi y Alberto Morandi, dos esposos que se hallan en la madurez de la vida apenas, tienen una hija de quince años, Clara, bella, graciosa, educada con todo esmero.

De esta niña se enamora el jóven doctor Enrique Leloir y decide pedir su mano, pero procediendo con la cortedad del enamorado, cuando llega el caso de hacerlo, teme, vacila y confía la mision á un tio soltero Marcelo Leloir, viejo verde, recalcitrante al matrimonio, íntimo amigo de los esposos Morandi.

Este, seguro del mas completo éxito de la gestion, se dirije á hacer el pedido, mientras Enrique y Clara pasean por el jardin.—Expone á los esposos Morandi la pretension de su sobrino y queda estupefacto al ver que Emilia y Alberto palidecen, no contestan y se manifiestan aterrados por el pedido.

Qué hay?—Un secreto, dicen los esposos Morandi, y le cuentan.

Clara no es su hija, así la han criado y educado, forjándose la ilusion de que podria mantenerse en reserva ese misterio que ha sido la espina constante de sus existencias—Es hija de una antigua criada, seducida por un amante y que en los estertores de la agonia entregó el fruto inocente de su amor á sus patrones.

Como dar su mano á un jóven distinguido, de honor, de posicion, sin revelarle el triste secreto? Y revelárselo no seria exponer á su hija á un rechazo que la mataria?

Marcelo hombre de mundo y filosofía, no cree en el caso. Se compromete á revelarle á Enrique el misterio, haciéndole conservar, aumentar si es posible, el amor por la jóven. Los esposos fian á su cariño y á su discrecion el hacerlo.

Pero surge cuando vá á efectuarlo tranquilamente, una complicacion que es el *clou* dramático de la pieza y que fué lo que obtuvo de la concurrencia mayores aplausos.

Clara, curiosilla y precipitada, ha querido escuchar la respuesta de sus padres y oculta detrás de una planta del jardin ha llegado á conocer el secreto Su dolor es inmenso; entra en la escena bañada en lágrimas, bajo el peso de su vergüenza.

Renunciará al amor de Enrique, antes que consentir en revelarle la afrenta. Vá á escribirle una carta cuando éste se presenta presuroso á saber cual ha sido el resultado de la gestion de Marcelo. Se encuentra con Clara Morandi que le responde que renuncie á su mano, que no puede seguirle á Italia á donde ha sido destinado como Secretario de Legacion, que ha cambiado de opinion, y otras escusas fútiles dichas entre lágrimas que hacen evidente la existencia de un misterio...

Enrique no se dá cuenta de él y se dirige á buscar á Marcelo para que le explique lo que pasa, cuando Marcelo que le buscaba por el jardin, entra en el vestibulo-salon donde pasa la escena

Marcelo sospecha despues de pocas palabras lo que ha ocurrído; aleja por un momento á Enrique y Clara le confiesa entonces que lo sabe todo, precipitándose en sus brazos sollozando. Marcelo la consuela y á su pedido de que no le diga nada á Enrique, que prefiere que la olvide antes de que la desprecie, Marcelo contesta que por el contrario se lo dirá, pues tiene la seguridad de que la amará con mas fuerza.

Antes de que Clara haya podido impedir la revelacion, el tio ha llamado al sobrino haciendo sentar á á los dos novios y tomando asiento él entre los dos.

—Les gustan los cuentos? les pregunta.

Y empieza el que debe resolver el conflicto, narrando cómo un príncipe que se habia enamorado de una princesa, creyéndola de estirpe real, llega á saber al pedir su mano que no era hija legítima de los Príncipes que pasaban por padres, sino hija adoptiva, recogida en una mísera cabaña.

Se creia que el pretendiente al conocer la revelacion desecharia la mano de la jóven pero... Llegado á este punto, Enrique que por el aspecto confuso de Clara, y por ciertas reticencias de Marcelo se dá cuenta de la aplicacion del cuento, sé precipita á los piés de Clara, manteniendo su palabra. La jóven emocionada se arrodilla tambien y la escena final se desarrolla tiernamente entre algunas alegres frases de Marcelo y con la presencia de Emilia y Alberto que llegan oportunamente.

Esta es la obra. En cnanto á su forma diremos que nada desmerece de la que hubiera podido darle un autor experimentado y de nota. Frase elegante, suelta y concisa en los pasajes dramáticos; dialogacion fácil, clara exposicion, conceptos de buena lógica, excelente pintura de caractéres y animacion escénica.

Es, en suma, una obra que se oye con deleite y que

revela en su autor actitudes inmejorables para la literatura teatral.

Así lo entiende la prensa al juzgarle, y todo el que asistió al estreno.

Nos complace felicitar efusivamente por este triunfo á nuestro amigo y colaborador.

Emanuel creó el protagonista con talento, dándole mucho relieve.

La Reiter tenia á su cargo el papel de Clara y podemos decir por todo elogio que fué la Susana admirable de *Le monde ou l'on s'ennuie.*

Migliori, el inteligente traductor de la obra hizo de *Enrique*, Grisanti de *Alberto* y la Señora Maraschi de *Emilia*.

—

La fiesta efectuada en *La Lira* el lúnes es de las que que hacen época.

En la imposibilidad de ocuparnos detalladamente de ella, tanto por no ser nuevo para el público, cuanto por la falta de espacio, nos limitaremos á decir que el éxito alcanzado por los aficionados y artistas que la compusieron, fué inmejorable.

Rosa Garril, la señorita de Menchaca, Joaquina Arraga, la señorita de Reventós y la señorita de Dournau, hicieron oir los mas melodiosos y suaves acentos de su garganta, demostrando sus excelentes facultades para el canto.

La señorita Manuela Latorre acompañó con el arpa á las cantantes de un modo magistral.

La orquesta, compuesta en su mayor parte de discípulos de *La Lira* tocó un *pot-pourri* de *Fausto* y un bello vals del señor Fort, acompañando además en el canto; figuraron tambien como ejecutantes José P. Massera, ya violinista de nota, Enrique Arteaga Vidal que conoce el piano como los maestros, el jóven Aguilar y Leal en el mandolino, Logheder, Pedro Zumarán y otros elementos de la misma importancia artística.

—

El Milagro de la Vírgen, preciosa zarzuela en tres actos representada el mártes en el Politeama fué muy aplaudida por los numerosos espectadores que asistieron á la funcion.

El miércoles se repitió *El dominó azul* y él éxito de la compañía, y el juéves *La Tempestad*, en que las señoras Cortés y Mendez y los señores Vazquez, Garcin y Romero cosecharon muchos aplausos.

La obra de espectáculo *Cádiz* que se representó ayer y se repite hoy, asegura muy buenas entradas.

—

En breve debutará en Cibils una compañia dramática española, bajo la direccion del primer actor señor Vega.

Viene precedida de fama, justificada últimamente en el teatro Onrubia de Buenos Aires.

CALIBAN



Qué programa y qué carreras las de mañana! Todo (menos el tiempo) augura á los aficionados á las deliciosas emociones de las luchas hípicas, una de esas fiestas inolvidables, cuyos episodios se recuerdan siempre con fruicion!

Desde el Premio «Las Acacias» en el que harán su *debut* animales de produccion nacional, mestizos, é hijos todos del renombrado padrillo Beausoleil, hasta el «Premio Tangarupá», cuyo campo ha quedado reducido á cinco contendientes, pero que no por eso pierde su interés, puesto que le dá tono la presencia de *Combate* y *Triboulet*, que se encontrarán por segunda vez en el dia; desde el «Premio 25 de Mayo» al que *Solitario* acude á tomarse la revancha de su pasada derrota en el «Premio Remington», ganado por *Voltigeur*, y que hace mas atrayente la presencia de *Aquiles*, el *crack* de la generacion de tres años—y el clásico «Premio Primer Paso», en el que se despejará la duda que aun reina respecto á las condiciones de *Tembetary*, apesar de su fácil victoria en el «Premio Otoño», hasta el «Premio Ciclon», la gran carrera de la tarde, la mas sensacional, que nos promete lucha encarnizada entre lo eximio de los especialistas en tiros cortos, como *Combate*, *Triboulet*, *Política*, *Tunante*, etc., cuyas notables cualidades han sido hábilmente contrapesadas con el *handicap* que se les ha asignado, todo es atrayente en esa fiesta, hasta el mismo «Premio Ecurie Eclair» absorbe la atencion de los *sportmen*.

Nuestros pronósticos, que mas valiera no darlos porque cuando no ganan los que indicamos llegan en la cola por cualquier circunstancia, son:

Premio Ecurie Eclair—Cábula.
Premio Ciclon—Combate
Premio Las Acacias—X. X.
Premio 25 de Mayo—Voltigeur.
Premio Primer Paso—Stud Charrúa.
Premio Tangarupá—Combate ó Nihil Desperandum si aquel no corre.

PIO

MENUDENCIAS

¿Le molesta al señor Director de Mercados que se venda en la vía pública, carne de chancho, hortalizas, legumbres y otros comestibles?

Pues calcule lo que le molestará al que no pueda comprar esas cosas por falta de dinero.

¡Que felices seriamos, si todos los inconvenientes que se nos presentan hoy, fueran como el de los puesteros de la féria!

Diez batallones enteros
de esa clase de puesteros,
no nos hacen tanto mal
como el dominio fatal
de unos cuantos caballeros.

**

A un sacerdote le han hecho la operacion de sacarle del vientre *cinco arrobas* de materias fecales.

Con esa cantidad de. . . cosas en el cuerpo y una corbata blanca, ahí tienen ustedes una nueva edicion del *barril* que conocen.

Y de otros que sin llamarse *barril* necesitan de una operacion quirúrgica como la que le han hecho al cura.

**

Anteayer el señor don Segismundo,
perdió en el Peñarol un baul mundo,
y al reclamarlo ayer en la estación,
de un golpe le aplastaron un flemón.
Con razón dijo un sábio conocido
que el mundo está perdido.

**

«Afirman que el Gobierno se ocupa del proyecto de Casey, sobre la reorganizacion del Banco Nacional.»

¡¡Cielos!! ¿Será verdad que podamos ver salvado el país dentro de poco?

En ofrecerle no tardo,
dos velas al Padre Eterno,
como le admita el Gobierno
el proyecto á D. Eduardo.

Si ya lo ha dicho él: «¡Soy el único que puede arreglar esto!»

**

«En la próxima semana llegará el vapor que conduce la segunda remesa del emprêstito brasilero »

Oh, lector, te lo confieso:
por su arribo me intereso,
para ver si hallo manera
de que me toque algun peso
de esa suma que se espera.

**

«Parece que el Presidente de la República ha desechado todas las propuestas presentadas para la confeccion de uniformes de invierno destinados al ejército.»

El rechazo se inspirará en altas ideas de economia, pero no en muy elevadas de calefaccion, porque á ese paso estarán hechos los uniformes cuando los soldados estén hechos unos carámbanos.

Y esa seria muy gorda
crueldad, á menos que
se quiera dar á Callorda
un ejército *frappé*.

**

Los periódicos europeos dicen que á Othón, rey de Baviera—que como se sabe está loco—le ha dado ahora la manía de comer hierba.

Aquí tambien, cualquier dia
comeremos lo que Othón,
nó por locura ó manía
sino por obligación.

¡A tanto arrastra la necesidad!...

**

Entre minoristas:

—A mi me parece que nuestras gestiones con el Gobierno las debia tomar á su cargo el Doctor Fein.

—¿Porqué?

—Porque somos *minoristas* y debemos ampararnos del Juez de *menores*.

**

Balance de los sucesos sangrientos ocurridos en la semana por causa y con intervencion de soldados:

Uno en la calle *de la Santa*, con la policia. Heridos dos.

Otro en la misma calle con un particular. Heridos, uno.

Síga su curso
la procesion
y entre en su turno
otro escuadron.

**

«Se ha dispuesto que sean vacunados todos los individuos pertenecientes al cuerpo de policia.»

Al ver de lo que se trata
de fijo el lector dirá:
—¿Y cuándo se dispondrá
que no coman por contrata?

**

AVISO

Se ruega á la persona que por distraccion, capricho ó economía—causas todas que respetamos—haya encontrado un baston como el que representa el dibujo que publicamos al márgen, se sirva devolverlo á su dueño, que es el señor Schütz. Dicho señor está como sin sombra, pues ya saben ustedes que es muy gordo y necesita apoyarse en algo para no derrumbarse. Lo dejó olvidado en una libreria del centro.



Cucurucho—Guadalupe—De eso habló mucho la difunta, pero con frases menos vulgares.

C. R.—Lascano—Está vista su intencion: Darse tono de poeta aunque los lectores revienten ¿no es verdad?

Martinete—Durazno—¿Y que diría la moral?

Rezongo—Sarandí Grande—Solamente dos versos se libraron de la mala medida.

M. H.—Pando—Para dicho en púlpito no tiene precio.

T. C.—Maldonado.

Como la crisis impera,
y el estado es apremiante,
vale mas que remitiera
el dinero por delante.

¿No le parece á V.

Lixo-Laxo—Carmelo—¡Richsss... rachsssss... ! (Este es el ruidó que hacen sus cuartillas al rasgarlas).

M. G.—Belen—Si me autoriza V. á que le mutile, se lo publicaré. Es muy largo.

Uno de aqui—Sauce—¿No tenia *otro de ahi* que le prestase una cinta de agrimensor?

Pateta—San Salvador (Dolores).

¿Qué le publique á usted esa macana?
Pues ¡no me dá la gana!

R. R. R.—Libertad—Se publicará.

J. Aragonesa—Mosquitos—No se publicarà *¡O dejo de ser quien soy*!

P. G.—Montevideo—Propongo que le den chocolate por la noticia.

Rimero—Montevideo—De muy mal gusto la forma y el fondo ¡Hasta el papel!

Giacomo Gambastorte—No está mal *giacuminizado* pero tiene un carro de asonancias. Haga otro trabajo mas correcto y nos entenderemos.

Pedro Recio—Montevideo—Incorrecto tambien. Repita.

Calzas Verdes—Como ensayo es muy malo.

T. M.—Montevideo—A la segunda vez que se descuelgue con un trabajo semejante, le denuncio á Muró.

A. S.—Montevideo.

No hay en toda la comarca
quien abarque con la mente
todo lo que usted abarca.
¡Qué gènio sobresaliente!
¡Fué su abuelo algo pariente
de Calderon de la Barca?

ESPECTÁCULOS PARA HOY

TEATRO SOLIS—Compañia Emanuel. El drama en 5 actos: SOR TERESA.

NUEVO POLITEAMA—Compañia de Zarzuela La zarzuela en 2 actos: CÁDIZ.

JAIME MAESO



URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.

EL UNIVERSAL



Calle Rincon 131

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.

BAZAR NACIONAL



SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

LA BODEGA



ZABALA 95

Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela

AL FIGARO



Peluquería

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.

LUIS A. CAPRARIO



Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.

LA GIRALDA



18 de Julio núm. 7

Por mas que lo crean guasa
se tiene como muy cierto,
que los vinos de esta casa
hacen revivir á un muerto.

FITZ-PATRICK



Fotografía Inglesa,

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

A. MONTAUTTI



Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo
todo el Uruguay entero
tiene por poco dinero
casa amueblada con lujo.



VERDADEROS GUANTES INCOMPARABLES

PERRIN FRÈRES

PARIS 1889 — OR — TRADE MARK — MELBOURNE — OR

ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN *surtido completo*	CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD	Casa especial EN ROPA BLANCA *para* HOMBRE

AGENTE EN MONTEVIDEO:

PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX

199—25 de Mayo—199

Y EN LA SUCURSAL

PELUQUERÍA DE LÓNDRES

43—18 DE JULIO—43

CAMBIO, PRESTAMOS y COMISIONES



Cámaras 133

En esta casa se fía
á todo bicho viviente,
con un interés prudente.
(Y prudente garantía).

LA PRIMERA EN MONTEVIDEO



Sarandí esquina Alzaibar

El crédito que disfruta
lo merece, sin disputa;
pues esta casa, señores,
tiene vinos superiores
y platos *á la minuta*

CONFITERIA DEL TELEGRAFO



25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.

LA INDUSTRIAL

Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.

JOSÉ CABANELAS Y CÍA



Mercedes (R. O.)

Centro para suscricion
de diarios,—librería
taller de encuadernacion,
y además papelería.
¡Casi un *Larousse* en accion

EDUARDO ZORRILLA Y CA



Ibicuy 257

Remata indistintamente,
todo lo que el gremio abraza,
pero muy especialmente,
los animales de raza.



5 pesos por suscricion

Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca,
todo, este libro, lo abarca.
¿Habrá quien no se suscriba
por el precio que se marca?

Oficina: 18 de Julio 148

CERVECERIA DE NIDING



Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que esta cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.

TUPI-NAMBÁ



Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.

PRINCE E HILL



Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de mil
con sus dientes naturales

MENDOZA GARIBAY



25 de Mayo y Treinta y Tres

Mas de mil personas hay
que están en el Uruguay
viviendo como magnates,
con las *rifas* y *remates*
de Mendoza Garibay.